

# Frente libertario

## ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
10 de octubre  
de 1936

Número 3

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

## SOBRE LA MARCHA

En el poco tiempo que llevamos de vida, hemos venido ya insistiendo sobre el tema. No somos los únicos. Nuestros hermanos mayores, los órganos de la Prensa diaria, han tratado el tema con insistencia verdaderamente machacona, que los honra.

Buena parte de la gente aparentaba, hasta la fecha, no entender. La Prensa que le sirve de órgano parecía ignorar, pese a sus pretensiones renovadoras, que existieran los problemas y las soluciones por nosotros planteados.

Al fin parecen rendirse a la evidencia de los imperativos del momento, y un poco a regañadientes, entran por el camino del planteamiento de las realizaciones sociales, tan necesarias hoy como la guerra, más si cabe todavía, porque en ellos, precisamente, reside la clave del presente y el futuro del derrotero que deba seguir España.

Pero, seguramente por falta de enfoque del problema, parece que eluden aún determinados aspectos que deben ser reconocidos con carácter previo para entrar en el fondo del problema.

Nos referimos a la definición de la situación que vivimos.

Mantuvimos, e insistimos hoy, que en España vivimos una situación nueva, completamente nueva. Quebró un régimen en el cual pudo darse tal acumulación de injusticias irritantes y faltas sin precedentes, y con él todas las instituciones que no pudieron ni quisieron ni supieron evitarlas cuando aún era tiempo.

Las instituciones de orden económico no hicieron otra cosa que consolidar tal estado de cosas, y las de orden político, unas veces decididas defensoras de aquéllas y otras cómplices, más o menos voluntarias, se dedicaron a la condenable tarea de apuntalarlos.

El Estado, bajo su forma tradicional, no haría, no hace, otra cosa que perpetuar esas viejas instituciones, raíz de la situación que vivimos.

Mientras aquéllas sigan perviviendo, dado su poder corruptor, perdurarán los vicios, las coacciones de todo orden, y los errores del pasado, reconociendo, por tanto, justo el origen de nuestro propio mal.

Por tanto, si queremos que nuestro esfuerzo no resulte baldío, hay que hacer tabla rasa de cuanto constituye el tradicional estado de cosas. Debe cambiarse la fisonomía económica y política de España; creemos llegado el momento de atacar de lleno esta obra. Los viejos privilegios de que gozan las castas insurreccionadas deben desaparecer para dar paso a otros más en armonía con las inquietudes de la hora y las exigencias del presente.

Los órganos encargados de esta transformación no pueden ser otros que las organizaciones obreras, receptáculo de todas las energías productoras, que en este momento deben

ser coordinadas y articuladas todo lo racionalmente posible para que aporten en la lucha el máximo de posibilidades. De ahí que más fuerte que nunca veamos llegado el momento de la alianza obrera. La C. N. T. y la U. G. T. tienen en sus manos estos nuevos resortes de organización económica del país, puestos al servicio de la lucha que en la actualidad mantenemos y de la creación de un futuro acorde con las aspiraciones del pueblo español.

Esto trae aparejada la creación de los instrumentos políticos acordes con la nueva creación económica. Pretender hacer sobrevivir los viejos Ministerios de tipo personal es condenarlos a la esterilidad. Mantener la estulta burocracia que responde a las necesidades de aquél, seguir cultivando sus vicios. Encastillarse en

que sean las preocupaciones de tipo político las que determinen la línea de conducta a seguir es condenar a la inacción la fuente de energías más caudalosa y vital de toda acción fecunda: la clase laboriosa, con los elementos de la técnica que ella puede poner al alcance de la nueva estructuración social.

De ahí nuestra insistencia que se vaya a la creación de la Junta Nacional de Defensa.

Nos congratulamos de que los que ayer rechazaban todo atisbo de avenencia hoy hablen un lenguaje completamente coincidente con nosotros en los aspectos fundamentales.

Ahora lo que precisa es que estas coincidencias sean llevadas al terreno de los hechos. Hay que ganar el tiempo perdido, constituyéndose la Junta Nacional de Defensa, y todos con entera responsabilidad y espíritu de tolerancia y reciprocidad de relaciones démonos a la tarea de exterminar al fascismo, tanto en el terreno económico como en el político.

Ya hemos perdido bastante tiempo, energías, vidas y dinero con titubeos, tanteos, timideces y contemplaciones.

El  
pétreo  
Bloque  
Nacional  
de  
Defensa  
aplastará  
al  
fascismo.

Todo el que  
se opone o  
entorpece la  
formación  
de la Junta

Nacional de Defensa comete un  
delito de lesa libertad.



# La garantía de la victoria

No de improviso, pues de tiempo ya se habían hecho patentes las señales, pero si de una manera que no pudimos sospechar nunca, nos hallamos en plena revolución.

No vale que éstos por conveniencia propia; aquéllos por conveniencias generales; los otros por mero juego o por inconsciencia, pretendan disfrazar la tendencia final de los acontecimientos actuales, asignándoles nombres ya caducos; lo que hoy se defiende en el frente de batalla es la revolución; lo que hoy organizamos en la retaguardia es la revolución. La revolución, porque, además, y por mucho que se esfuerzen los amigos «conserveros», no puede ser otra cosa.

El hombre que en los campos de lucha se pasa los días y las horas hurtando el cuerpo a la muerte; el que en los talleres y en las fábricas intensifica la jornada, ve mermado su salario y siente el estómago vacío, no pueden pensar en que defienden otra cosa. Ante propios y extraños es necesario hablar claro y fuerte; al pueblo trabajador no le importa poco ni mucho la defensa de la República democrática burguesa; la burguesía ha muerto ya; los campos, las fábricas, los talleres, han sido abandonados, y la necesidad, el imperativo categórico de la necesidad de salvar su propia existencia, ha impelido al proletariado a tomar la dirección de las explotaciones agrícolas e industriales en sus manos y a continuarlas por medios y procedimientos propios. Y esto, quieran o no quieran los amigos y enemigos, es la revolución. ¿Que en lugar de expropiar por la violencia las cosas se nos han venido a las manos, como por arte de birlibirloque? Bueno. Y entonces, ¿qué hemos de hacer? ¿Como las ranas que pedían rey hemos de pedir a gritos un burgués para colocarlo sobre nuestros hombros? Basta de bromas. La revolución nos pertenece por derecho de conquista; la estamos ganando en el frente y en la retaguardia, y la defenderemos con la vida, con lo mismo que la forjamos y la preparamos y la maduramos durante largos años; con la vida, que es el único patrimonio que nos dejaron—y ahora intentan arrebatarnos—los expropiadores tradicionales.

¿Quién ha dicho que al francés o al inglés vamos a engañarle y a sacarle de sus trece con disimulos y con palabras equívocas? Uno y otro se pagan poco de palabras; para ellos todo el valor está en los hechos, y los hechos denuncian bien claramente la orientación de las masas españolas.

Hablemos claro; tal vez sepan dar su verdadero valor a nuestra sinceridad, si nuestra política internacional se inclina a darles la seguridad de que nuestro triunfo—República democrática, República federal, confederación de repúblicas de trabajadores o lo que fuere—sólo ventajas había de proporcionar a su política del Mediterráneo... Esto acaso les interesara; pensemos también si nos interesa a nosotros y en qué forma ha de plantearse. Es mejor. Que nadie se llame a engaño.

Hablar alto y claro; dentro de casa ésta es la sola condición que se requiere para la victoria; que los trabajadores sepan de una manera indubitable que es lo que defienden; que tengan la seguridad de que luchan por la revolución. Solo esto es capaz de mantener la alta moral que precisamos para el triunfo. Que sepan que luchan por la revolución; por esa revolución que tanto nos ha hecho sufrir; por la que hemos anhelado y deseado con tanto ardor; por la revolución que no hemos de dejar perderse.

Este convencimiento de los trabajadores es la mejor garantía de la victoria.

¿No es esto verdad, hermanos del frente?

## CERO, Y VAN...

Una vez más es Cataluña quien nos señala el camino. Una vez más es Barcelona quien nos da el ejemplo.

Y..., francamente, ya que en Madrid se anda en todo rezagado; ya que en Madrid no se es capaz de ponerse de acuerdo con las exigencias del momento, lo menos que puede hacerse es emprender el camino que Barcelona nos señala tan diáfanoamente.

Se cursan órdenes con la misma facilidad que se beben vasos de agua. Y al mismo tiempo que se cursan las órdenes

se hace saber que al que no la acate se le aplicará una dura sanción.

Una orden que no sabemos de quién parte, pero que transmitida sindicalmente llega a las obras para que todos los peones y carpinteros se presenten en el Ministerio de Obras Públicas para partir a fortificar los frentes.

Y..., no; no es eso. No es así cómo se resuelve el problema.

En Barcelona se fija un número que era voluntario; y si los alistados voluntariamente no llenaran la cifra indicada, se procederá a hacer la movilización obligatoria.

¿No puede hacerse en Madrid igual? ¿Han de ser, precisamente, los peones en activo los que salgan de las obras y, sin reparar en edad, marchen al frente?

Aparte que como peón, y viejo, me rebelo contra la orden dada por el Comité de mi Sindicato, porque órdenes parecidas las dió Trepoft, voy a aventurar una opinión, por si merece ser tenida en cuenta:

Si en un plazo de setenta y dos horas hiciere falta movilizar veinte mil hombres para fortificar en los distintos frentes, le aconsejo al Comité del Sindicato de la Construcción que ponga en movimiento las Milicias Confederadas de Madrid, y en la mitad de esas setenta y dos horas, con solo ir a las «colas», a las múltiples y variadas «colas» que se forman diariamente en Madrid; oficinas,

## Instrucciones útiles que deben tener en cuenta nuestros milicianos en todo momento, relacionadas con la Aviación

1.ª La aviación es, ante todo, un arma de efecto, propia para poblados y grandes concentraciones.

2.ª Su eficacia tiene, ante todo, su objetivo en los caminos; por eso debe hacerse lo posible por que los vehículos no vayan nunca a distancia inferior a 70 u 80 metros unos de otros.

Cuando haga aparición un avión lo prudente es apearse de los carruajes y distribuirse por el campo tumbados al suelo, mientras el avión desaparece. No obstante, no estaría de más disimular, en cuanto sea posible, con ramales, los vehículos.

Cuando el bombardeo sea en el frente, se evitarán los grandes grupos y se permanecerá tumbado en el suelo si hay bombardeo. Las bombas no pueden hacer daño en campo abierto, porque la acción explosiva se ejerce de abajo hacia arriba, alcanzando rara vez nivel inferior a metro y medio.

Durante los avances y despliegues se utilizarán los obstáculos y variaciones del terreno para todo movimiento.

El arbolado, las márgenes de los ríos y todos aquellos lugares que puedan confundirse con el color de la ropa o hacer invisibles los movimientos.

Cuando los aviones descienden bajo, sería conveniente hacerles descargas cerradas aunque sean blindados, pues aunque no perforen los blindajes puede muy bien hacerse blanco en sus ocupantes, según el tipo de avión de que se trate.

## con bala rasa

Entre los elementos que deben ser tenidos en cuenta en estos momentos se encuentran los emigrantes. Se nos denuncia que todos los días salen de Madrid elementos con dirección a la zona levantina.

Las disculpas para hacerlo son las más variadas. Unos, enfermos ahora de repente, tienen que cambiar de aires. Los otros tienen parientes cercanos a los que tienen que cuidar. Los de más allá precisan llevar algún niño y, para colmo de nuestros males, los que tienen que desplazarse en misión oficial. Sobre todo éstos son legión. Hay quien ya ha dado misiones a toda su familia y allá la ha enviado o ha pretendido enviarla, incluso al extranjero.

Y esto debe terminar. Se impone poner un poco de orden en tanta marrullería y en tanta falta de civismo. Porque no existe el peligro que su calenturienta mentalidad ve, y porque si existiera tenían la obligación de predicar con el ejemplo.

Aquí no se está jugando a la guerra. Se está haciendo la guerra, de la cual debe salir nuestra liberación. Y ésta sólo se ganará dando cara a los acontecimientos y poniendo remedio a lo que lo tiene.

Si los timoratos tienen miedo, que se lo aguenten, que algo más duro aguantan los compañeros que están en el frente.

Los agentes del enemigo se dedican estos días a hacer derrotismo. Ya no confían en otra clase de acciones; pero agazapados tras de las tinieblas del anonimato, van dejando caer el veneno de la noticia alarmista y la especie calumniosa, en la esperanza de que ha de dar sus frutos.

Desgraciadamente, no faltan los cortos de espíritu, los pusilánimes, que sin someter los infundios del enemigo encubierto a un examen un poco serio, con una inconsciencia que aterra, se hacen a su vez, con palabras y con hechos, propagandistas de los rumores y los bulos lanzados por el adversario.

Esto debe terminar. Todos debemos hacer que termine. Para ello bastará con exigir a los «bulistas» estrecha cuenta sobre la procedencia de los bulos que propagan con tanta inconsciencia.

Si se pide disciplina a los milicianos que tenemos en el frente, lo menos que se puede pedir a los que quedan en la retaguardia es un poco de sentido de responsabilidad, que no es mucho pedir.

Deben todos medir sus palabras y la responsabilidad que contraen antes de abrir la boca. Y si no se deciden a hacerlo, será cuestión de hacerles entrar en razón por otros procedimientos más contundentes.

Ha llegado el momento de saber con quién se puede contar y a quién debemos contar entre el número de nuestros enemigos.

Entre otros alarmistas, a los que hay que atar corto, se encuentran los que pudiéramos llamar «los fortificadores de Madrid».

Hay «fortificadores» para todos los gustos: los que lo son y los que quisieran parecerlo. Entre éstos se encuentran los que del fortificacionismo han hecho, como quien dice, una profesión, que desarrollan caprichosamente, sin control de nadie, y que lo único que hacen es alarmar.

Esta sugestión me la hice cuando el otro día un amigo me trae un pasquín.

Tinta negra; letra ancha que entra por los ojos se lee: «Hay que fortificar Madrid! Aprenda la instrucción militar.» Y luego un anagrama y una dirección. Como una droguería cualquiera que llama a unos clientes que se empeñan en no picar.

A nuestro amigo sólo se le ocurrió un comentario, oportuno, justo:

—¿Que viene el coco!

Y es que, como él dice. Con las montañas de papel que estos elementos gastan en darse bombo Madrid estaba fortificado con una muralla bastante más fuerte que la de China.

¡Un poco de seriedad y gusto, compañeros!

## Instrucciones útiles a los tiradores

Un miliciano que tenga la vista normal apreciará los objetos a las siguientes distancias aproximadas:

Los campanarios, de 13 a 14 kilómetros.

Casas solas o blanqueadas, a unos siete kilómetros.

Ventanas, a tres kilómetros. Troncos de árboles gruesos, a 2.000 metros.

Troncos medianos y postes telefónicos, a unos 1.000 metros.

Los movimientos de piernas y brazos y las cabezas de los caballos, a 800, y a 600 el contorno de las personas.

La cabeza de las personas, a 450; a 250, la cara, y a 150, las manos.

Con estas distancias aproximadas se puede saber la forma en que se debe disparar, corregir el disparo y poner las alzas.

Que estas instrucciones sirvan para que nadie malgaste la munición; para que todos sepan el momento en que se debe tirar y cómo se debe hacer.

## AVISO

Ponemos en conocimiento de todos los confederados que, en virtud del Decreto del Gobierno acordando militarizar las quintas correspondientes a los años 1932 y 1933, la Organización ha tomado el acuerdo de que todos los compañeros que se encuentren en este caso se pongan inmediatamente a disposición de la Organización, a fin de formalizar dicha orden.

Tengamos presente siempre que en buena táctica militar (y en pleno ejercicio de ella estamos) todo soldado lleva detrás de sí una fuerte pared de piedra, contra la que se estrellará si pretende no seguir hacia adelante.

Otra razón táctica es la necesidad de echar raíces en el puesto cuya defensa le esté encomendada.

Con estas dos condiciones puestas al servicio de la Libertad nuestros guerreros serán invencibles.

## DE NUMERO A NUMERO

(Viene de la pág. 3.ª)

El camino es este

Ocurrirá que, presionado el enemigo por todo el Norte y Aragón, no tendrá más remedio que distraer fuerzas del sector centro para impedir que la periferia los triture.

Si, por otra parte, nuestras unidades que actúan en el Centro pasan a esa ofensiva a que deben y pueden pasar, porque cuentan con medios para ello y los elementos del Gobierno se deciden a escuchar el clamor unitario del pueblo; si se unifican los mandos; si se matan los recelos; si se establece una norma justa de equiparamiento. Si se racionalizan los movimientos. Si, al fin, como parece, se soluciona el problema de nuestro propio abastecimiento de guerra, dado el giro que en el orden internacional han tomado los acontecimientos, podemos aseverar: la resistencia de los rebeldes tiene sus días contados.

Pero hay que compenetrarse con esta idea: El cerco de Madrid es un mito, cuya vida depende de nosotros. En nuestras manos está convertir esa resistencia del enemigo en una desbandada rotunda. Disciplina, unidad y conocimiento de nuestro propio valor son el signo, nuestro signo de hoy.

Sepamos sacar de éste todo el provecho a que se presta, y no olvidemos el lema del maestro:

«Nuestro enemigo es grande porque nosotros estamos de rodillas. ¡En pie!»



n ningún idioma del mundo existe la palabra suficientemente clara y rotunda que exprese el calificativo a administrar a los hombres (?) que, haciendo traición no sólo a la jurada, sino a los más elementales sentimientos de humanidad, arrojan sobre el solar hispano las hordas de legionarios y cabileños que con sus atrocidades y salvajismos intentan sembrar el terror, ya que no han podido hacerse temer por su valor.



# DE NUERO A NUMERO

Valga esta crítica para hacer, ante todo, una crítica.

No somos estrategas; poco o nada entendemos de la estrategia, si es que la estrategia no podemos eludir la sugerencia de hacer un examen objetivo de la situación general.

Nos encontramos precisamente ahora en los momentos más críticos y decisivos de esta guerra. La marcha general de los acontecimientos, si obedeciera a una ley de avance y reflujo, cambia la presión sus movimientos.

## El avance hacia el interior

Allí donde hasta la fecha nuestras fuerzas se habían mantenido a la defensiva por motivos tan imperativos como la falta de municiones y la escasez de armas, hoy, subsanada la buena parte de este inconveniente, pasan a la ofensiva. A una ofensiva fructífera, rica en incidencias, avances y desagradables sorpresas para el enemigo.

La zona leal norteaña tiende a ensancharse. No en atención a la limpieza de focos interiores, sino a la expansión que en extensión está adquiriendo aquella parte de la España antifascista.

Lo acredita el hecho de que las fuerzas que actúan en la zona vizcaína-guipuzcoana estén desbordándose por la provincia de Alava, hasta la fecha íntegramente bajo el dominio de los facciosos.

Por su parte, las fuerzas asturianas, al mismo tiempo que trituran el foco ovetense en que el traidor Aranda duraba demasiado tiempo, traspasando las alturas ingentes del puerto de Pajares, invaden la provincia de León cuarenta kilómetros adentro, a pesar de seguir el grueso de las fuerzas armadas de Asturias en torno a Oviedo. La invasión de la llanura leonesa no ha hecho, por tanto, más que empezar.

Las Milicias santanderinas, colocadas de vigia en los picachos que bordean las provincias de Palencia y Burgos desde el primer momento para tener a raya a los elementos facciosos que actuaban en la cuenca minera de Barruelo y en las altas mesetas de Campóo, reforzadas con nuevos contingentes de refresco, se aprestan a bajar a la llanura a plantear a los facciosos la lucha en su propio terreno.

Las Milicias catalano-aragonesas, que con tanta valentía e inteligencia vienen actuando, asestan cada día nuevos mazazos maestros a los facciosos del perjurio, traidor, logro e incapaz Cabanellas.

En el sur, nuestras fuerzas, tras un descanso de días, vuelven a la acción ágil y victoriosa, demostrando al batracio de Queipo de Llano que no basta, para darse patente de capacidad, agotar licores generosos y croar ante un micrófono para damas neurasténicas y degeneradas.

## El factor tiempo y la lucha en el Centro

Sólo en el centro se acentúa la presión de los facciosos. Estos codician Madrid. Presienten que Madrid, sólo Madrid podía darles una personalidad internacional que la entelequia de Burgos, pese al apoyo que le prestan los fascistas extranjeros, no ha podido adquirir.

De ahí su insistencia en avanzar por la zona del Tajo y sus maniobras por las faldas del macizo montañoso que nos separa de Castilla la Vieja. Esto es la búsqueda del camino más corto para llegar a Madrid y, tal vez, el deseo de buscar dos de los elementos principales a la vida de una gran población moderna: la luz y el agua.

A pesar de todo, los mandos fac-

ciosos saben que esto no basta para someter una gran ciudad superpoblada y dispuesta a defenderse como la nuestra.

Esto explica el encono de la lucha en el sector de Sigüenza. ¿No será esta transición entre la montaña y la llanura, en el propósito de los facciosos, el punto de arranque para intentar el cerco de Madrid? No somos lo suficiente estrategas para contestarnos, pero...

Ahora veamos hasta dónde es viable el propósito de los rebeldes.

Mirado factor por factor, sólo uno les favorece: los armamentos, más copiosos y más modernos que los nuestros, aunque no en una proporción que pueda ser un factor preponderante. Agreguémosle la técnica, factor necesario para una lucha regular; no podemos olvidar que tenemos frente a nosotros, salvadas contadas excepciones, a todo el ejército español, y con él, lo poco o mucho de experiencia que pudiera tener. Frente a ellos tenemos: un pueblo en armas. La moral que trae consigo el saber que se está en posesión de la razón y que se defiende la libertad. La garantía de que en el orden internacional los pueblos están a nuestro lado y el sentido de la legalidad, con todos los resortes de que el Estado dispone.

## Factores de la lucha

Ellos tienen que recurrir a la violencia para formar un ejército que solo marcha ante la amenaza, en tanto que el nuestro es voluntario, de hombres dispuestos a ofrendarlo todo por una causa que sienten en lo más hondo de su ser. Esto trae un problema que es un factor de primera magnitud en la guerra: la moral. Y la moral del adversario es un castillo de naipes, a merced de un soplo nuestro.

Veamos ahora los otros factores. Los suyos. Las armas. Disponen de buena aviación, que para eso disponen de los medios que les han prestado Estados que viven para la guerra. Nosotros, en este terreno, estamos en situación de inferioridad; pero no tanta que no se pueda hacer frente a las necesidades.

Porque, además, y con esto debe compenetrarse todo el mundo, la aviación no es un factor decisivo en la guerra, cuando combate contra un ejército que la conoce. Si nuestros milicianos hubieran conocido su eficacia, algunos hechos lamentables se hubieran traducido para nosotros en triunfos definitivos.

En el resto de los medios no puede apuntarse ventaja considerable. Un fusil vale un fusil, como ocurre con una ametralladora. Estamos igual.

En cambio, en nuestro favor tenemos la ventaja del factor número. Nuestras fuerzas son hoy infinitamente superiores a las suyas. Cada día adquieren un grado mayor de competencia, de esa competencia guerrera, cuya necesidad tanto se hacía sentir. Hemos tenido que aprender sobre la marcha todo lo necesario para la lucha, y hoy contamos con un buen plantel de gente compenetrada con las exigencias de la guerra, en condiciones, mandos iguales o superiores al adversario. Lo que precisa es su ajuste, su organización, y en este sentido deben ir encaminados todos nuestros esfuerzos, nuestras preocupaciones.

Si una masa informe, infinitamente peor armada y pertrechada que hoy obtuvo victorias tan grandes como la toma de los cuarteles, Peguerinos, etc. Si esa misma masa, enriquecida con la experiencia, obtiene triunfos en el Norte como los señalados antes, así como en Aragón, ¿qué ocurrirá dentro de algún tiempo?

(Pasa a la pág. 2.ª)

# PELICULA DEL FRENTE



DE ARRIBA A ABAJO: Madera tronzada para protección de trincheras.—Traslado de trozas al parapeto por el «cuerpo» de ingenieros y nuestro reportero Avecilla, en el frente de la Sierra.—Del frente de Navacerrada. Matarifes des-cuartizando una res.—Comité de Colmenar Viejo, adscritos a la C. N. T., que con gran acierto llevan el control de las actividades del pueblo



## El proceso y el fin de una traición, vistos por un militar

### Una interviú con el teniente coronel Del Rosal

Aprovechando la ocasión de encontrarle en Madrid, con motivo de una de sus venidas ocasionales, hemos tenido ocasión de charlar un rato con uno de los hombres militares más afectos al izquierdismo militante; uno de los militares verdaderamente prestigiosos, y uno de los hombres que con más devoción y desinterés viene luchando en contra de los facciosos que el 19 de julio se lanzaron en armas.

Nos interesaba conocer su opinión de un montón de problemas, tal y como nos los planteaba la situación, para transmitírsela a los lectores de FRENTE LIBERTARIO, y aquí queda, sin quitarle ni ponerle una coma.

El origen de esta sublevación :

—Yo, como militar que sabe entre quién convive—empieza diciendo, en contestación a una pregunta nuestra—, sabía que esto había de ocurrir uno u otro día.

—¿Luego usted tenía antecedentes concretos?

—Claro que los tenía. Como que éstos me han costado más disgustos que años tengo de existencia. Los tenía yo y los tenían los Gobiernos.

«Para que tú veas hasta dónde es cierto, escucha: En 1934 fui destinado a Sevilla, en compañía de Riquelme, del cual era ayudante. Al poco tiempo de estar allí, sabía ya todo lo que se tramaba. Un día tenemos la noticia de que Sanjurjo y otros destacados elementos conspiraban en Gibraltar. Comprobamos el hecho; lo pusimos en conocimiento de Lerroux, entonces jefe del Gobierno, y éste, en el momento en que le informaba, sin dejarme terminar, me colgó el teléfono. Todos teníamos la impresión de que se tramaba un golpe inmediato. Entonces lo pusimos en conocimiento de Alcalá Zamora. Sanjurjo fué detenido, y pocos días después éramos destituidos, tanto Riquelme como yo.

—¿A qué achaca usted este golpe y la unanimidad con que se ha secundado por tantos militares?

—Los oficiales, por un estúpido espíritu de casta. Los sargentos, verdaderos proletarios del ejército, por una política mal enfocada. En demostración de esto último: Tiempo antes de venir Azana éstos fueron ascendidos a oficiales. Azana los hizo sargentos. Gil Robles volvió a ascenderlos, y con esto compró su complicidad, pese a que todos los oficiales los despreciaban. Por lo demás, sería éste un proceso demasiado largo de relatar.

Frente a los facciosos desde el primer momento :: :: ::

—¿Entonces a usted el movimiento faccioso no le cogió de sorpresa?

### NUESTRO LEMA

**Una economía colectivizada y organizada con arreglo a planes generales.**

**Una milicia única y un mando único bajo los auspicios de un órgano regulador único también, en el que estén representadas todas las zonas políticas de una manera proporcional.**

**Un pensamiento único: triunfar, y un objetivo único: derrotar al enemigo en todos los terrenos.**



—De ninguna manera. Desde el primer momento me puse contra ellos por todos los medios.

«Yo estuve en Toledo con Riquelme; con él y con los trabajadores, esencialmente de la C. N. T., que acudieron a la toma de la capital imperial.

«Luego, reclamado por la C. N. T., me trasladé a Paredes, al frente de esa magnífica columna confederal, a la que tan ligado me siento ya.

Demasiada acometividad :: ::

—Bien, puesto que se presenta la oportunidad, ¿qué criterio tiene usted de los hombres de la C. N. T., como combatientes?

—Inmejorable. Sobre todo, teniendo en cuenta que se trata de gente civil. La caracteriza una gran acometividad, muy acorde, por otra parte, con nuestro temperamento y nuestra ideología. Los elementos de la C. N. T. son guerrilleros incomparables; pero son incapaces de adaptarse a una disciplina.

—Entonces, esa falta de disciplina le habría dado más de un disgusto a usted, ante todo militar, al menos, por educación, y seguramente en momentos de retirada.

—No creas. Los mayores disgustos me los han dado, no en momentos de retirada, sino en momentos de avance, en que casi siempre se sobrepasaban los objetivos señalados, con gran temeridad y peligro para sus vidas.

—¿Qué día fué el peor para usted por esa conducta?

—Uno, en que la columna tenía orden de tomar unas trincheras a quinientos metros de Paredes, y se fueron a Prádena, ocho kilómetros más allá, bajo un fuego granadeado.

—¿Qué día fué para usted el mejor?

—La ocupación de Paredes, con seis bajas, cuando yo le había calculado de dieciocho a veinte, y otro día en que recibieron cincuenta bombas de avión sin moverse de su sitio.

—¿Encuentra mucho cambio entre la gente que le entregaron al principio y la que en la actualidad tiene?

—Mucha. Su capacidad de lucha ha aumentado considerablemente. El último día se luchó magníficamente, y con arreglo a un concepto francamente regular.

Una columna volante de la Confederación Nacional del Trabajo

—Me han dicho que usted va a ponerse al frente de una columna motorizada de la C. N. T. ¿Cree usted que dará juego la gente de la C. N. T. para esta unidad armada?

—Indudablemente. Creo que es lo que mejor responde a su temperamento.

—¿Qué opinión tiene usted de la marcha general de la guerra?

—Francamente optimista. La ganaremos.

—¿La calcula usted mucha duración?

—Francamente, el pavo nos lo comemos en el campo.

—¿Usted cree posible la toma de Madrid?

—Imposible, rotundamente imposible. Por mal que lo hagamos.

—¿Cree usted que la toma de Oviedo tendrá importancia?

—Decisiva. Son veinticinco mil hombres. Un rodillo que caerá sobre la llanura castellana.

—¿Qué impresión le causa la forma de realizar y organizar las operaciones por parte de Cataluña?

—Admirable, por lo que respecta a lo militar. Lo civil, más sentido de la acción. Durruti me da la impresión de un verdadero caudillo.

—¿Qué le parece la Prensa en la actualidad?

—Debería ser más objetiva.

—¿Qué opina de la neutralidad practicada por determinados países?

—Una canalladita, que para Francia es suicida y para Inglaterra catastrófica.

—¿Y la nota de Rusia?

—Muy hábil, y tal vez sincera.

—¿Y del porvenir?

—Esta guerra traerá la europea o mundial. Marruecos y Guinea van a convertirse en un avispero.

—¿El futuro de España?

—Lo que se ha hecho de España es imperdonable, y tardaremos mucho en reponernos. Será tarea de generaciones. Afortunadamente, hay muchas energías dormidas en reserva, que bien aplicadas, harán milagros en el proceso creador y de reorganización que habrá de seguir a la guerra.

Nos separamos optimistas de un hombre que, pese a su pasado guerrero y a su largo tiempo de profesión, ha sabido conservar un espíritu crítico despierto y una tan gran dosis de hombre que no le cabe en el uniforme, pese a que ahora éste tenga la anécdota de un mono de miliciano.

### ¡Adelante, compañeros!

¡Vosotros, que ofrecéis vuestras vidas, tan preciosas, por lo menos, como las de los demás, sabed que detrás de vosotros estamos «todos» nosotros!

¡Adelante siempre y que sea nuestra mayor satisfacción el cooperar con todas nuestras fuerzas al aplastamiento del enemigo común!

¡Adelante, compañeros!

Por la libertad!

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

## Lo que no puede seguir siendo

El espíritu de partido, de secta, de fracción, nos ha envenenado durante muchos años. Nuestra educación, por avatares de la existencia y por imperativos de la lucha, está hondamente impregnada de sectarismo. De sectarismo y de odio que aquél, desdichadamente, engendra a éste, porque no hemos sabido dar a nuestras luchas y a nuestras ideas toda la amplitud y tolerancia que exigen la comunidad de intereses en la lucha y el propio instinto defensivo que debiera fundir nuestras relaciones.

Yo sé que nuestro campo, el libertario, es, seguramente, el menos envenenado por este morbo; pero el hecho de que esté menos demuestra por sí solo que lo está.

En etapas anteriores este mal inicial se traducía en eternas divergencias y a veces en luchas sangrientas, envenenando los ánimos por intereses no siempre humanos ni honrados.

Hoy las cosas no llegan a tanto —no siempre, por desgracia— porque la preocupación de no dar armas al adversario baja el brazo antes de que se haya llegado a hechos irreparables. No se grita fuerte, pero se masculla odio apretando los dientes, cerrando los puños.

Esto se traduce en el terreno de los hechos en algo infinitamente perjudicial, que puede ser fatal para todos. Porque no es lo peor lo que se dice en voz alta, con lealtad, con el fin de aclarar situaciones para después proceder lealmente. Lo peor es no hablar y actuar contra el interés general.

Porque esto nos lleva a desinteresarnos del vecino, cuya actividad va íntimamente ligada a la nuestra, sin pensar que esto puede ser fatal para todos.

Hago estas consideraciones, inspiradas en la observación directa hecha sobre hechos observados en los frentes. Este, por ejemplo:

El otro día visitaba, ocasionalmente, un frente en el cual actúan compañeros socialistas. Nuestro automóvil lleva, en la delantera, un cartelito que dice: «F. A. I.» Llegamos a un control, en el cual se nos cierra el paso.

—Documentación.

Presenté un salvoconducto en toda regla, de nuestra Organización.

—¿No tiene otra?

—No, ni hasta la fecha la he necesitado.

—Está bien; puede seguir.

Y al marchar sentí bien definida—mente a mis espaldas:

—¡F. A. I.! ¡F. A. I.! ¡Estoy hartos de tanta F. A. I.!

Ya os arreglaría yo a vosotros, ya.

No tenía tiempo que perder y no quise discutir. Pero marchando, camino adelante, me hice al respecto las más amargas reflexiones.

Eso es consecuencia de la siembra de odio.

Otro día voy a un frente en que actuaba una columna de determinada organización. Otra vecina, de un partido ferente, atravesaba un momento dil. Pedía ayuda, y como yo le hice notar a un vecino mío la necesidad de acudir en su ayuda, un tercio se acabó:

—¡Déjalos, quílos maten a todos!

¡No sabía que ser así, exterminados los que constituían el objeto de sus odios, después darían también buena parte de ellos...

En otra ocasión entré en una dependencia oficial. Trataban de asuntos de guerra: un frente determinado, en que acaba determinada columna. Se hablaba de efectivos presentes en dicho frente, y un individuo, capote de hombro, increpa a una afirmación mía:

—La C. N. T. no tiene allí ni un solo hombre. Allí no hay más que guardias nacionales y tal y otra fuerza. Los de la C. N. T. huyen todos. Yo terminaba de leer del frente aludido, donde en aquel momento se luchaba con tesón pocas veces igualado. Por toda contestación se me ocurrió:

—¿Puede usted probar lo que dice?

—¡Claro que sí!

Un amigo que le acompañaba, más honrado o menos envenenado, le soltó a quemarropa, delante de mí:

—No fastidies. Tú hace tres días que no sales de Madrid.

Todo esto es altamente peligroso. Denuncia un morboso estado de espíritu que debe ser liquidado. Hoy no hay más que un enemigo que merezca nuestro odio: el fascismo criminal, que con sus armas quiere asesinarnos y con su espíritu y su odio nos quema la sangre.

Mientras el fascismo no haya sido liquidado, nadie tiene derecho a hablar de enemigos apuntando hacia cualquiera de los factores que mantienen la lucha.

Y el que lo haga es un agente provocador, que, tal vez sin saberlo, sirve los intereses del fascismo.

Se puede discutir—lo menos posible—, pero con la cordialidad necesaria para no envenenar las relaciones que deben existir entre nosotros.

Aquí nadie vale más que nadie, y el que lo valga, mejor para él, tendrá la satisfacción de haber contribuido a nuestra liberación más eficazmente que los demás.

Si lo que se pretende es, a pesar de todo, exteriorizar un ansia de predominio, eso se dice en voz alta para que lo sepamos y todo el mundo juzgue.

M. G. I.

### FRENTE DE SI- GUENZA

Efectos causados en un tanque confederal por las ametralladoras y las granadas rompedoras fascistas. No obstante la dureza con que fué atacado, no consiguió la metralla calar la primera plancha del blindaje.

¡Hurra por los constructores revolucionarios!

